

UNA PÁGINA DE GLORIA.

Hay un pueblo cuya historia no es comparable con la de ningun pueblo de la tierra; su nombre es España. Envidiado por las naciones todas de la antigüedad, desempeñaba un papel importante como provincia del mas grande imperio del mundo, y aun entonces el coloso vió temblar sus águilas ante el indomable Viriato. Pero aquello no era mas que el prólogo de sus glorias. Abrid su historia y no hallareis una sola página donde no se consigne su grandeza, corred el mundo y no hallareis un palmo de tierra que regado con sangre de sus valientes hijos, no haya producido laureles para ceñir su cabeza. Si rara vez la fortuna le es contraria, aun sucumbe como grande. La tierra es un dia estrecho teatro para sus glorias y obliga à los mares à reducir su inmensidad surgiendo de su inexplorado fondo nuevos mundos que las contengan. Todo en este pueblo es grande, y su grandeza aventaja à la de todos los pueblos. ¿Quereis una prueba de ello? Era el 11 de Marzo de 718 y las montañas de Asturias hacian resonar en sus cabidades un grito alegre y entusiasmado que siempre hallará un eco simpático en nuestro corazon; era que el pueblo español no habia sucumbido en las aguas del Guadalete; era un grito de victoria que las ondas del Deva conducian sobre sus cristales contestando à la esclamacion de espanto que diera el Guadalete al cubrir con sus aguas à Rodrigo; era que las montañas de Asturias encerraban corazones españoles y no podian mirar sin horror que la media luna se enseñorease del territorio de sus mayores; era que el ilustre pueblo español habia visto el triunfante Lábaro de Constantino y pedia à Pelayo que lo empuñase. Este es el dia glorioso en que da principio nuestra reconquista. Los que vieron sucumbir à Numancia y à Sagunto antes que perder su independencia, debieron dar ejemplo al pueblo del dos de Mayo; los que vieron caer cerca de Jerez la corona que ciñeran con gloria los Teodoredos, Euricos, Recaredos y Wambas, debieron colocarla con un brillo eterno en la frente de Pelayo, para que despues de siete siglos los Reyes Católicos la colocasen à su vez sobre los muros de Granada.